



Calle Bajo, 63 (Callosa de Segura)

Silvia Yus Cecilia

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2007

Editores

Fernando E. Tendero Fernández y Sara Pernas García
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2008

Depósito legal: A-1070-2008

ISBN: 978-84-691-6719-9



Nombre de la intervención:	Calle Bajo, 63
Municipio:	Callosa de Segura
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Directora:	Silvia Yus Cecilia
Equipo técnico:	Yolanda Yus
Autora del artículo:	Silvia Yus Cecilia
Promotor:	Particular
Autorización:	2007/0382-A
Fecha de la actuación:	25/4/2007 – 2/5/2007
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS

El inmueble de la calle Bajo, n.º 63 está ubicado dentro del Plan Especial del Casco Histórico de Protección Arqueológica de Callosa de Segura con Grado 1 de protección, que significa la excavación técnica de todo el solar hasta alcanzar la cota de cimentación, que precisa el nuevo inmueble.

El solar tiene una superficie total de 96 m² distribuidos sobre una planta de trapecio rectángulo en sentido E-O. Su lado más corto está orientado a poniente. La fachada principal se abre a levante, con una longitud de 7,16 m.

Según fuentes orales de la casa de la cultura del municipio, el solar original de principios del siglo XIX donde llevamos a cabo la intervención era de mayores dimensiones, extendiéndose desde la calle Mayor hasta la calle Bajo. Esta amplia propiedad tenía las estancias principales orientadas a poniente y con vistas a la calle principal, que es la calle Mayor, mientras que a las caballerizas se accedía por la otra vía, que era secundaria, calle Bajo, y a partir de la cual se marcaba el inicio de las zonas de labor y de uso pecuario. Las herencias familiares conllevaron a la partición de la superficie con la consiguiente modificación del parcelario.

La calle Mayor es el eje de circulación más antiguo de la localidad por donde se circulaba al desplazarse entre las poblaciones vecinas de Orihuela o Redován

hasta Cox y Granja de Rocamora. Su trazado es norte-sur. El crecimiento urbano hacia el sector de la huerta, al este de dicha calle, conllevó la creación de al menos otras 2 vías paralelas a la principal en torno a las cuales fue desarrollándose el entramado urbano.

La excavación arqueológica en la calle Bajo, n.º 63 de Callosa de Segura ha sido dirigida por Dña. Silvia Yus como arqueóloga directora. Ha contado con el siguiente equipo técnico: Yolanda Yus en las tareas de digitalización de planos y dibujos, así como en el desempeño de las tareas de laboratorio.

DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS MÁS RELEVANTES

La excavación arqueológica ha mostrado que el depósito estratigráfico del solar se caracteriza por la abundancia de rellenos actuales, fundamentalmente de escombros que datan de mediados del siglo XX, hasta alcanzar la cota de profundidad que va a verse afectada por la nueva infraestructura.

Esta circunstancia condiciona la excavación del registro mediante el uso de maquinaria excavadora, hasta que comenzamos a visualizar en planta la parte superior de unos muros.

Las cotas superiores de estas estructuras rebasan la profundidad máxima de cimentación, pero nos vemos en la necesidad de constatar los niveles sobre los que asienta el depósito actual. En toda la superficie sobre la que señalamos la existencia de muros planteamos un sondeo guía con objeto de sacar el máximo provecho de los trabajos de campo para el conocimiento de la secuencia estratigráfica del solar.

La excavación de las estructuras pone de manifiesto la existencia de un semisótano actual en el sector centroseptentrional del solar, definido por los muros UE 020, UE 021 y UE 029. Esta infraestructura rompe la secuencia estratigráfica del siglo XVIII que documentamos en la mitad meridional del solar a partir del muro UE 023.

El nivel más antiguo constatado corresponde a un muro de cimentación de una anchura irregular, que nunca es inferior a 50 cm ni superior a 74 cm. Esta obra solo presenta cara hacia el norte, justo donde el contexto estratigráfico con el que guardaba relación aparece roto por la excavación para la construcción del semisótano que hemos descrito. Asociado al muro contemporáneo constatamos en el sector sur un relleno de piedras (UU. EE. 024, 025), que

interpretamos como una cimentación de mampuestos con la función de subir el nivel para igualar y consolidar el terreno. Entre los aparejos que están dispuestos entremezclados con un sedimento, pero sin mediar ningún tipo de mortero, documentamos abundantes fragmentos de cerámica que nos ofrecen una datación *post quem* para la construcción de la cimentación y del muro de fines del siglo XVII - principios del siglo XVIII. Ninguno de los materiales recuperados conserva más del 30 % de la superficie, pero su hallazgo es fundamental para la datación del conjunto estructural.

La existencia de un pequeño desnivel en este sector del solar podría explicar el recrecimiento del depósito meridional del muro UE 023 para salvarlo. Los niveles de uso de esta parte de la vivienda estarían sobreelevados respecto a la zona norte. Esta peculiaridad determina porqué el muro solo presenta un paramento en este sentido, puesto que el acabado del lado meridional estaría a mayor cota.

LA EXCAVACIÓN

Nivel I

Identificamos dos tipos diferentes de restos. Por un lado, una cimentación de mampuestos compuesta por un enchachado de piedras entre las que se recuperan los materiales que fechan el contexto. Y un muro de cimentación, que aparece en alzado en el paramento septentrional, lo que nos informa de un desnivel en el solar, y en el meridional recibe el apoyo de la infraestructura descrita anteriormente.

Identificamos restos materiales cerámicos de fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII. Se corresponde con las UU. EE. 024, 025 y 026, que se localizan en el sector centromeridional del solar.

Se trata de una cimentación de mampuestos en extensión compuesta con aparejo de piedra de tamaño medio y grande sin ningún tipo de mortero como aglutinante. Las piedras aparecen mezcladas con un sedimento de tierra arcilloarenosa en el que se recuperan los materiales cerámicos que ofrecen una fecha *post quem* al relleno en el que se localizan, así como a la cimentación UE 023 con la que guardan relación.

Señalamos también en este nivel una correa de cimentación que solo conserva una hilada de alzado en su paramento norte. Carece de fosa de cimentación

en toda la extensión excavada, pero no llega a alcanzarse la cota inferior de esta infraestructura. La estratigrafía relacionada con este muro al norte ha sido completamente destruida por la excavación de un sótano del siglo XX.

Nivel II

Son los depósitos conservados en la zona centroccidental del solar bajo el espacio destinado a cocina en el inmueble derribado. Documentamos un pavimento de mortero de yeso, UE 011, muy deteriorado sobre el que sectorialmente se localiza una fina capa de cenizas que le confiere una tonalidad gris clara. Por debajo, un nivel de relleno, UE 013, que se caracteriza por ser un estrato heterogéneo con un aspecto característico de arquetas: con gránulos de yeso, color marrón grisáceo.

Sobre la superficie del pavimento se excava una pequeña fosa, UE 012, que se rellena con fragmentos de dos lebrillos del siglo XIX, que nos ayudan a fechar el contexto con una datación *ante quem* para el nivel de suelo.

Nivel III

En él se encuadran todas las UU. EE. restantes. Se fecha en el siglo XX y sus estratos se localizan por toda la superficie del solar, alcanzando mayor cota de profundidad en el sector centroseptentrional del mismo por la existencia de un semisótano. En este nivel discernimos tres fases diferentes:

Fase I

Es el espacio excavado que destruye la secuencia estratigráfica del nivel I de cronología contemporánea. Desconocemos la cota máxima de excavación. Los materiales constructivos son aparejos de piedra de tamaño medio trabados con mortero de cal o yeso en los tabiques UU. EE. 020 y 021. Su orientación es N-S, apoyándose en el muro UE 029.

Como consecuencia de rellenos de baja compactación e incluso la posibilidad de que existan arcillas por debajo de la cota de cimentación de dichos tabiques, denotamos una inflexión de los mismos en su extremo meridional. Esta intenta corregirse con la construcción de bataches de ladrillos macizos.

En el muro UE 029 se utiliza mortero de cemento Portland como aglutinante. Las piedras de tamaño medio-pequeño se disponen en hiladas separadas entre sí por tongadas de dicho mortero.

Es probable que como consecuencia del hundimiento señalado la vivienda sufra mayores desperfectos y se proceda a su derribo. El hueco del sótano se rellena con material procedente de dicho derrumbe entre el que destacamos la abundancia de ladrillos huecos, cemento...

Fase II

El abandono de la fase anterior conlleva la construcción de un nuevo sistema de cimentación que apoya sobre el muro UE 029. Desconocemos su alzado, porque también se ha perdido. Con esta fase hemos de relacionar las UU. EE. 006, 007, 008 y 022.

Cubriendo al pavimento de mortero de yeso del nivel II, UE 012, constatamos en esta fase un nivel de relleno con tierra de labor homogénea, que se ha traído para nivelar, sobreelevar la cota y construir por encima un pavimento de losas hidráulicas del segundo cuarto del siglo XX.

Fase III

La vivienda derribada.

VALORACIÓN DE LOS RESTOS APARECIDOS

La excavación en extensión de todos los depósitos de tierra que van a verse afectados por la nueva infraestructura de cimentación del edificio unifamiliar que se va a construir sobre la superficie del solar de la calle Bajo, 63, de Callosa de Segura, denota la existencia de una secuencia estratigráfica de cronología actual en toda su superficie.

Los restos más antiguos constatados, que se corresponden con un muro de carga y una cimentación de mampuestos que datan del siglo XVIII, se localizan a una cota de profundidad superior máxima de 81 cm, por lo tanto, 10 cm por debajo de la cimentación que va a realizarse. Estos restos están estratigráficamente descontextualizados por la existencia de un semisótano, cuyo muro de cerramiento meridional UE 029 se apoya en la UE 023.

INTERPRETACIÓN

La conservación de un contexto estratigráfico del siglo XVIII tan sesgado nos dificulta la interpretación del hallazgo. Su documentación solo nos permite

constatar la existencia de una ocupación del solar desde al menos principios de la Edad Contemporánea.

Si atendemos a las fuentes orales y escritas, que también llaman a la calle Bajo como la calle de los corrales por el uso de la misma como lugar de paso para acceder a los establos y almacenes agrícolas, tenemos que plantear la posibilidad de que la cimentación documentada perteneciese a un recinto de estas características urbanísticas.

Pero las dimensiones del cimientto nos inducen a precisar que si correspondía a un cerramiento de un espacio dedicado a las caballerizas, es muy probable que estuviese relacionado con una construcción palaciega o señorial cuya fachada principal se abriese a la calle Mayor, tal y como se conservaba el parcelario hasta el siglo XX.

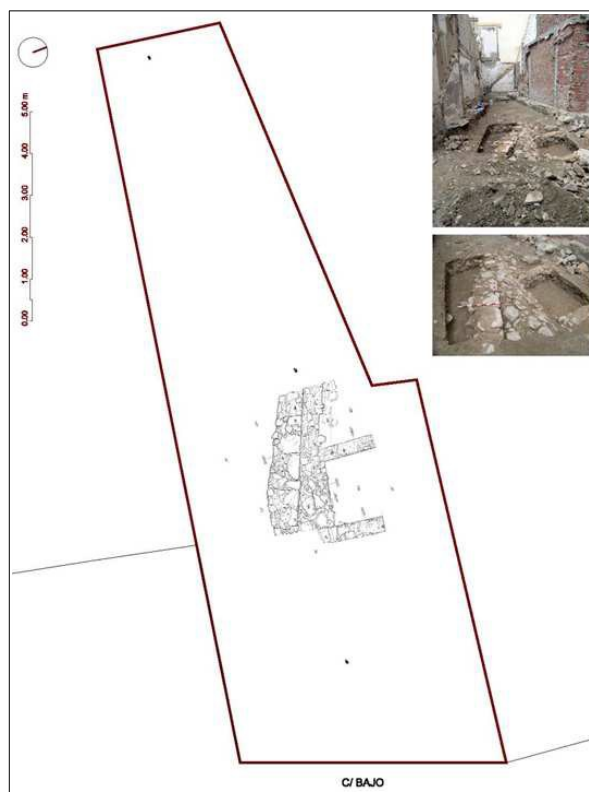
CONCLUSIONES

Nuestro trabajo ha puesto de manifiesto la existencia de tres niveles de ocupación de dos fases culturales: fines Edad Moderna-Contemporánea y contemporáneo-actual.

El horizonte cultural más antiguo de los documentados sufre afecciones actuales por la construcción de espacios de sótano que rompen el contexto estratigráfico. Consecuentemente, la documentación que podemos extraer del nivel excavado es muy parcial y no aporta otro dato al conocimiento de la trama urbana del municipio más que a principios de la Edad Contemporánea, este sector de la ciudad ya se ha desarrollado urbanísticamente.

Señalando la existencia de edificaciones que, probablemente, conformen las traseras de la calle principal de desarrollo social y constructivo, que es la calle Mayor. Yendo un poco más allá, podemos decir que la trama urbanística está en un proceso expansionista sobrepasando los límites antiguos del asentamiento de la medina, según señaló E. Diz como conclusión de la excavación arqueológica en la plaza de la Bacalá.

Por tanto, durante la Edad Moderna debe producirse un proceso de saturación del espacio urbano, lo que conlleva una necesaria expansión durante el período contemporáneo hacia el sector que tradicionalmente se había destinado a uso agropecuario.



Vivienda unifamiliar entre medianeras



Vista general zona septentrional